



Las ruinas

(Comedia en un acto)

Luisa Josefina Hernández

PERSONAJES:

Lolita

Pepe

Lola

Ramón

Es de noche, la escenografía quedará indicada de la manera que resulte más cómoda al director y al escenógrafo. Son unas ruinas indígenas cerca de un pueblo. Relativamente visibles hay varios letreros: ESTAS RUINAS SON PROPIEDAD DE LA NACIÓN, HORAS DE VISITA, DE ONCE DE LA MAÑANA A CINCO DE LA TARDE, ENTRADA \$ 2.50... Escuchamos el ruido de un automóvil que se detiene y unas portezuelas que se abren y se

cierran. Entran Pepe y Lolita, son muy jóvenes y van bien vestidos, con ropa de viaje. Los vemos acercarse a las ruinas, con una linterna en la mano.

LOLITA.—(*Con un gesto de disgusto*) Pepe, aquí no es el hotel.

PEPE.—(*Dulce, quiere darle una sorpresa*) Claro que no, reina. Fíjate bien en lo que es.

Le da la linterna.

LOLITA.—(*Después de echar una ojeada*) Son unas casas viejas, aquí no vamos a poder dormir.

PEPE.—(*Riendo, muy comprensivo*) No, mi amor. No son unas casas viejas. Pon atención.

LOLITA.—(*Un poco impaciente, después de mirar de nuevo*) ¿No? Pues yo en este hotel no quiero quedarme. Tú me dijiste que íbamos a uno muy bonito. (*El ríe, ella ilumina uno de los letreros*) ¡Dos cincuenta! Yo nunca he entrado en un hotel de ese precio. (*Ve el otro letrero, él ríe a carcajadas*) Además, parece que no es hora de entrar. ¿De qué te ríes?

PEPE.—Lolita, son unas ruinas, las más recientemente descubiertas por nuestros arqueólogos. Son ya famosas. En el *Times* de la semana pasada...

LOLITA.—(*Alarmada*) ¡Ruinas! ¿Y vamos a dormir aquí?

PEPE.—No, Lolita, pero las fotos que yo vi estaban tomadas de noche y eran lo más hermoso del mundo, lo más apropiado para pasear a la luz de la luna.

LOLITA.—(*Muy decepcionada*) Pero... (*Busca en el cielo*) ¡No hay luna, Pepe! Si apagamos la linterna no se ve nada.

PEPE.—(*Contrariado*) Debería haberla. Yo consulté el calendario y estaba seguro...

LOLITA.—Sería el del año pasado.

PEPE.—(*Terco*) No, era el de este año.

LOLITA.—Sería del mes pasado. (*Pepe niega con la cabeza, segurísimo. Ella decide cambiar de táctica y le sonríe muy coqueta*) Pepe, es que estoy tan cansada. Con tantas emociones, el matrimonio civil, temprano, luego el religioso, la gente, los regalos, las felicitaciones. (*Se acerca a él y le acaricia el pelo, quiere besarlo*) Este no es un día como todos.

PEPE.—(*Con la cara muy cerca de la de ella*) El calendario era de este mes y de este año.

LOLITA.—Pepe... volveremos mañana. Ahora estoy tan... tan cansada.

PEPE.—(*Sonríe y la abraza, parece que va a besarla cuando...*) Mira, ya salió la luna, se ve que estaba tapada con una nube espesa. (*La empuja*) Mira Lolita, mira qué maravilla. (*Ha salido una luna inmensa que ilumina con claridad de media tarde. Lolita está bastante enojada*) Oye, la fotografía no la tomaron de este lado. Vamos para allá, ese es el lado más bonito. (*La empuja*) Mira, pero fíjate. ¡Apaga la linterna que ya no nos sirve para nada! (*Los vemos salir, ella va viendo el suelo y tropezando, él camina de prisa, más adelante que ella y muy entusiasmado*)

Una pausa, entra el velador, Ramón. Viene armado con un rifle y con un atavío muy parecido al de los soldados. Un poco detrás de él viene Lola, su novia, una muchacha de pueblo bastante guapa.

LOLA.—No sé qué tanta prisa tenías de regresar aquí. Luego tengo que volver sola a mi casa y me da mucho miedo.

RAMON.—Usté, Lola, es muy necia. Ya sabe que me pagan por estar aquí.

LOLA.—Sí, sentado y sin hacer nada.

RAMON.—¿Qué no sabe que aquí viene la gente a robarse las piedras? Luego me echan la culpa a mí... hasta me pueden meter a la cárcel.

LOLA.—Mentiras. Lo que quieres es que me vean volver sola a las doce de la noche y empiecen a hablar de mí.

RAMON.—¿Para qué había yo de querer que hablen de usted?

LOLA.—Pues para que ya no me enamore nadie.

RAMON.—(*Con celos, muy evidentes*) ¿Y quién quería usted que la enamorara?

LOLA.—Nadie, pero así todos saben que tú y yo...

RAMON.—¿Le importa mucho que lo sepan?

LOLA.—No. Pero como todavía no le has dicho a nadie que te quieres casar conmigo...

RAMON.—¿A quién se lo voy a decir? ¿No le basta con que se lo diga a usted?

LOLA.—(*Tierna*) Sí. (*Se abrazan y van a besarse cuando se oye la voz de Pepe*)

PEPE.—¡Lolita! ¡Lolita! ¿Qué sucede? ¡Ven!

Ramón se alarma, levanta el rifle que había dejado a un lado al mismo tiempo que, enfurecido, sacude a Lola por un brazo.

RAMON.—¡Ahi está uno que la venía siguiendo! ¡Por eso no quería llegar hasta acá! (*Lola está demudada, no sabe qué decir*) Por eso me estaba diciendo que si se sabía que era usted mi novia ya no la iba a querer nadie. (*Lola trata de hablar pero él no la deja*) Ahora va a ver los líos en que se meten las mujeres pérfidas. A ese le voy a dar un balazo para que se le quiten las ganas de andar siguiéndome...

LOLA.—Oye, Ramón, pero si a mí...

RAMON.—¡Cállese! ¿Cree que no oí cómo le gritó por su nombre? Usted quiere que yo sea sordo.

LOLA.—A mí nadie me dice Lolita.

RAMON.—A mí tampoco.

PEPE.—(*A lo lejos*) ¡Lola! ¿Dónde estás? No seas tonta, mujer.

RAMON.—¿Ya oyó cómo le dice Lola? (*Se adelanta, sin soltar el rifle*) ¡Esta vez me las paga! (*Oímos unos pasos apresurados y aparece Lolita. Ramón le pone el rifle enfrente y grita*) ¡Alto!

Lolita se detiene aterrorizada y empieza a sollozar. Ramón baja el rifle sorprendido y con cierta admiración por la muchacha. Lola mira con envidia, el vestido, el peinado.

LOLA.—Será una ladrona.

LOLITA.—(*Entre lágrimas, pero escandalizada*) ¿Yo?

RAMON.—(*A Lola*) Déjeme que hable yo.

LOLA.—(*Terca*) Sí, ha de ser una ladrona.

LOLITA.—Pero, ¿de qué?

RAMON.—(*Muy suave*) Sabe, señorita, que yo soy el vigilante. Para que no se roben las piedras.

LOLITA.—¿Las piedras?

LOLA.—No se haga la que no sabe. (*A una mirada de reproche de Ramón*) Tú me dijiste que las gentes venían aquí a robarse las...

RAMON.—Yo no le dije nada. (*Lola te da una mirada de indignación*)

LOLITA.—(*Muy superior*) Mire señora, yo tengo dinero suficiente para comprar todas las piedras que quiera.

RAMON.—(*Con un poco de fastidio*) Entonces, ¿las quiere comprar?

LOLITA.—No, claro que no. Yo, ¿para qué las quiero?

LOLA.—(*Dándole un codazo*) ¿Ya ves?

RAMON.—(*Contempla a Lolita con placer*) Dígame señorita, ¿qué hacía aquí tan tarde?

Lolita hace un puchero.

LOLA.—Dígaselo porque si no la llevan a la cárcel.

LOLITA.—¿Por qué?

RAMON.—(*Sumamente galante*) Sabe que... está prohibido entrar aquí de noche.

LOLITA.—(*Con rabia*) ¡Me lo imaginaba!

LOLA.—(*Violenta*) Entonces, ¿para qué entró?

LOLITA.—(*Furiosa*) ¿Y a usted qué le importa? El señor es el vigilante, no usted.

RAMON.—Mire señorita, yo...

LOLITA.—Usted me lleva a la cárcel y yo le hablo por teléfono a mi papá y ya verá cómo le va. Le aseguro que le quitan el empleo.

RAMON.—(*Dudoso*) ¿Quién es su papá?

LOLITA.—Un... un señor.

Lola se suelta una carcajada prolongada y burlesca. Lolita se le echa encima y empieza a sacudiría. Las dos gritan. Ramón tira el rifle y quiere separarías.

LOLA.—Ay, ay. Vieja loca...

LOLITA.—Pero ¿quién se ha creído que es usted? Pero quién...

Pepe aparece caminando despacio y mira con calma la escena. Lolita lo mira y cambia su expresión de ferocidad por una muy indefensa, suelta a Lola y corre hacia él sollozando dulcemente.

LOLITA.—Mira mi amor cómo me puso los brazos esa mujer. Tiene unas manos como tenazas y yo... no le hice nada.

Lola, mientras tanto, se examina los brazos, con ira contenida. Ramón observa un tanto asombrado la reacción de Lolita y acumula un poco de rencor contra Pepe.

PEPE.—(*Muy tranquilo*) Dime mi amor, ¿por qué te portas así? No es bonito atacar a las personas. Anda, cuéntame, ¿por qué te le echaste encima a la señorita...?

LOLITA.—(*Lívida de rabia al verse descubierta*) ¿Yo? ¿qué estás diciendo?

RAMON.—(*Muy decidido*) Mire señor, está prohibido entrar aquí de noche. Estas ruinas son del gobierno y... Hágame el favor de decirme qué estaban haciendo aquí.

LOLITA.—(*Reivindicándose*) Lo que quiere decir es que nos iban a meter a la cárcel,

PEPE.—(*Mundano*) Puedo explicarlo perfectamente. Se trata de un día muy especial...

LOLITA.—(*Todavía en plan de reivindicación*) Se lo explicaré yo. Nos casamos hoy en la mañana y estamos de luna de miel. Antes de ir al hotel...

PEPE.—(*Fulminándola con la mirada*) Veníamos en coche y yo había pensado, antes de ir al hotel, que a mi esposa le gustaría...

LOLITA.—No es cierto, yo te dije muy claro que a mí lo que me interesaba...

LOLA.—Mételos a la cárcel, Ramón.

LOLITA.—(*Haciendo dengues, enojada con todo el mundo*) Sabe usted que mi esposo había leído en una revista que descubrieron estas ruinas y antes de ir a dormir se le ocurrió pasar a verlas, porque parece que no podía esperar ni un día, yo le dije muy claro que prefería ir al hotel, pero él insistió y por eso...

Pepe está en el colmo de la indignación y de la vergüenza, podría ahogar a su mujer, Lola y Ramón se miran con un poco de burla.

RAMON.—¿Y qué más?

LOLITA.—(*Aturdida, no sabe qué ha dicho*) Pues eso, que pensó que a mí me divertiría mucho ver las ruinas antes de... (*Ante las obvias miradas de burla de los otros*) ¿Verdad Pepe?

PEPE.—(*Serio, muerto de coraje*) No se trata de eso. Les aseguro que no es cierto nada de lo que ella ha dicho.

RAMON.—Bueno, señor. Díganos qué estaban haciendo.

LOLITA.—(*Que se ha quedado pensando y empieza a alarmarse*) Si eso no es cierto, ¿para qué me trajiste? Yo dije varias veces que prefería...

PEPE.—(*Después de darle una mirada durísima*) Vine por motivos estrictamente personales que sería inútil explicar.

RAMON.—El caso es que está prohibido entrar y ustedes han cometido un delito.

PEPE.—¿Desde cuándo es delito ver?

LOLA.—Ver no pero dicen que se andan robando las piedras.

PEPE.—(*Muy mundano, de nuevo*) Pueden ustedes registrarme, no me he llevado nada.

RAMON.—(*Fastidiado*) Oiga señor, ¿qué no sabe leer? (*Señala los letreros*)

LOLITA.—(*Con el rostro descompuesto*) Pepe, ¿para qué me trajiste?

PEPE.—Sí sé leer, pero con el entusiasmo del momento...

RAMON.—(*Levantando el rifle del suelo*) Bueno, ya vámonos a la comisaría.

LOLITA.—(*Coqueta, repentinamente*) Señor vigilante. Usted no puede hacernos eso. (*Recuerda lo que verdaderamente la preocupa*) Pepe, ¿para qué...

PEPE.—(*Sacando la cartera, de nuevo el hombre de mundo*) ¿Cuánto quiere? (*Ramón duda un momento pero Lolita se interpone*)

LOLITA.—No le des nada, no seas tonto. Si no se puede entrar en las ruinas, (*señalando a Lola*) ¿qué está haciendo ésta aquí?

LOLA.—Me llamo Lola.

LOLITA.—Yo también me llamo... Pues sí, si usted vigilante nos lleva a la comisaría, nosotros lo acusamos de dejar entrar mujeres en las ruinas, para que luego se lleven las piedras y ustedes digan que es la gente que pasa.

LOLA.—(*Orgullosa*) Es que yo soy su novia, ¿verdad, Ramón?

LOLITA.—Peor les va a parecer que traiga aquí a sus novias para...

RAMON.—(*Decidido*) La señorita no es mi novia. Apenas si la conozco. Pasaba por aquí cuando...

LOLA.—¿Qué estás diciendo?

PEPE.—Bueno, bueno, nosotros tenemos que irnos.

LOLITA.—Ahora vas a salir con que tenemos mucha prisa.

LOLA.—(*A Ramón*) ¿Y si no soy su novia, por qué se puso celoso cuando éste andaba gritando mi nombre?

RAMON.—Qué celoso ni qué nada, si yo creía que esta señorita andaba sola. (*Con mucha prisa*) Mire señor, son cincuenta pesos.

PEPE.—(*Busca en su cartera y saca el billete*) Eso es hablar.

LOLITA.—(*Se interpone*) Mi papá me ha dicho que eso es una inmoralidad. (*Adelantándose*) Por mí, podemos ir inmediatamente a la comisaría, ándele, llévenos.

LOLA.—Lléveselos, que al fin a usted no le importa nada.. . (*Furiosa*) Ya me voy y luego no me ande buscando porque...

PEPE.—(*Rápido, haciendo a un lado a su mujer*) Tome los cincuenta pesos y basta. (*Se los pone en la mano*)

RAMON.—(*A Lola que se aleja*) ¡Venga acá! No se haga la ofendida porque si no me la llevo a la comisaría a usted.

LOLA.—(*Regresando*) ¡Lléveme si puede! (*Se le para enfrente con los puños sobre la cintura*)

RAMON.—(*Ligeramente contrito*) Oiga, Lolita...

LOLA.—No me diga Lolita, Lolita es aquella.

LOLITA.—(*Rápido*) A mí me dicen Dolores.

PEPE.—(*Impaciente*) Dije que bastaba. (*Agarrándola de un brazo con cierta violencia*) ¿No tenías tantas ganas de irte. Pues vámonos. (*Ella se aparta*)

RAMON.—Yo creía que no quería que nadie supiera que era mi novia, por eso...

LOLA.—¡Convenenciero! ¡Sinvergüenza! (*Se va acercando a Lolita*)

PEPE.—(*Fuera de sí*) ¡Vámonos, vámonos a dormir!

RAMON.—La convenenciera es usted.

LOLITA.—(*A los dos*) Son unos groseros. Yo no me voy.

PEPE.—¿Qué?

LOLA.—Por eso siempre me está hablando de usted, para que nadie lo sepa, porque ha de tener otra.

LOLITA.—Eso es, ¡Os dos han de tener otra.

PEPE.—¿Qué estás diciendo?

LOLITA.—Que de aquí no me muevo. (*A Lola, buscando protección*)
¿Verdad que usted tampoco?

RAMON.—(*A Lola*) Usted dijo que ya se iba.

LOLA.—¿Quiere que me vaya?

RAMON.—No, no quiero, si no le estoy diciendo eso, es que usted no entiende.

Pepe y Ramón se observan, es una mirada de profunda comprensión.

RAMON.—¿Qué le parece si las dejamos aquí y nos vamos a tomar una cerveza? Yo lo invito.

PEPE.—(*Dudando ante una mirada desesperada de su mujer*) Oiga ... no. (*Ramón se encoge de hombros. Pepe, muy dulce, a Lolita:*) Dime Lolita, ¿por qué no quieres irte?

LOLITA.—(*Haciendo mohines, bajo*) No me voy hasta que me digas para qué me trajiste aquí.

PEPE.—(*Con un gesto de asco*) ¿Que para qué...?

LOLITA.—Sí, dímelo aquí, delante de todos.

PEPE.—(*Se sienta en una piedra, piensa y al fin se decide*) ¿Sabes por qué? ¡Por animal, por estúpido, por ser un soberano idiota! (*Ella lo mira más contenta*) ¿Ya?

LOLITA.—¿Lo dices en serio? (*El mueve la cabeza afirmativamente*) Ya. (*Se pone en pie y se le acerca*)

PEPE.—(*Pasándole el brazo por la cintura*) ¿Nos vamos?

LOLITA.—Sí, mi amor. (*Se vuelven al mismo tiempo a los otros*)

PEPE.—Buenas noches.

LOLITA.—(*Riendo*) Muy, muy buenas noches.

Se alejan y los otros los miran sin contestar.

RAMON.—Lola.

LOLA.—Ya váyase a tomar su cerveza.

RAMON.—¿Qué quiere que le diga para que se contente?

LOLA.—(*Después de pensar un momento*) Quiero que me diga que usted también es un animal.

RAMON.—Que yo...

LOLA.—Sí.

RAMON.—(*Convencido a medias*) Pues... sí... yo también he de ser un animal. (*Lolita se le echa en los brazos*) Lolita...

LOLA.—Dígame Dolores. (*Se besan*)

FIN

* Tomado de Emilio Carballido, Teatro para adolescentes, México: Editores Mexicanos Unidos/ SEP, 1985, pp. 103-116.